

30 TÉRMINOS CLAVE EN PLATÓN

Presentación preliminar

Prof. Dr. Ignacio Marcio Cid

Este material se concibió originalmente para asignatura de ‘Historia de la filosofía antigua I’ en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona durante el año académico 2018-2019 y, más concretamente, el grupo A2.

El presente léxico recoge 30 vocablos clave en el pensar de Platón; así, este brevísimo inventario léxico-conceptual constituye una herramienta accesible para una primera familiarización con nociones fundamentales en la ontología, epistemología, antropología, ética y política platónicas. La redacción se ha regido por los siguientes criterios:

- 1) Elección léxico de acuerdo con su peso y significación en la obra platónica; esta elección y el enfoque de redacción se ha basado principalmente, en las obras de Brisson, Gigon, Perls y Schäfer, citadas más abajo.
- 2) Inclusión, primero, de término castellano; después, entre paréntesis, transcripción en alfabeto occidental, traducción y equivalencias en latín;
- 3) Inserción de consideraciones etimológicas y de la carga semántica en la obra platónica;
- 4) Exhibición, si se estimaba necesario, de algunos testimonios extraídos del propio corpus textual de Platón; la referencia se ofrece siempre después de pasaje presentado.

En el momento de difundir este escrito no existe en castellano, que sepamos, un léxico sobre la materia. Históricamente, es clave el *Lexicon Platonicum sive Vocum Platoniarum index* de F. Ast, I-II, Leipzig, 1835/1838 (repr. Bonn, Darmstadt, 1956, Nueva York, 1969), decimonónico y con explicaciones, cuando las hay, en latín, y segunda edición en Berlín, 1908. En alemán, sí existe una amplia tradición al respecto:

1. O. Apelt, P., *Index. Zu der Obersetzung in der Philosophischen Bibliothek*, Leipzig, 1923, segunda edición, que ofrece indicaciones brevísimas al hilo de la edición.
2. M. Erler, *Kleines Werklexikon P.*, Stuttgart, Kröner, 2007, que no es un léxico conceptual sino sobre las obras platónicas, muy sucinto pero con una buena introducción y ayudas de contextualización
3. O. Gigon/L. Zimmermann, P., *Begriffslexikon zur achtbandigen Artemis-Jubilaumsausgabe*, Zurich /Múnaco de Baviera, Artemis, 1974, una obra amplia, rigurosa y bien documentada; presenta algunas omisiones terminológicas pero, en general, aborda de un modo solvente completo y documentado todo el léxico; no

presenta, de modo directo, el grecismo objeto de definición.

4. H. Perls, *Lexikon der platonischen Begriffe*, Berna/Mónaco de Baviera, Francke, 1973; es una obra también extensa y pormenorizada; presenta las entradas sin ofrecer inmediatamente la equivalencia griega o latina; en general, aduce testimonios textuales platónicos, menos de lo deseable; igualmente, omite algunos términos significativos y es desequilibrado en el tratamiento de algunos conceptos.

5. C. Schäfer (ed.), *P.-Lexikon. Begriffsworterbuch zu Plato und der platonischen Tradition*, Darmstadt, WBG, 2007. Es muy probablemente la obra mejor documentada y de mayor profundidad de todas, pese alguna pequeña omisión. Es un esfuerzo coordinado entre numerosos especialistas germanos de primera línea. Tiene la ventaja de trazar, al final de cada concepto, la tradición o alcance en el platonismo y en la historia cultural.

Además, de las obras en lengua alemana recién mencionadas, es pertinente mencionar, por la dimensión de su autor como especialista en Platón:

Brisson/J.-F. Pradeau (eds.), *Le vocabulaire de Platon*, Paris, Ellipses, 1998, 2004; aunque el enfoque es muy sintético y escolar, el esfuerzo por destilar lo fundamental de cada concepto es encomiable; presenta, cosa natural, omisiones múltiples y significativas.

Nos limitamos, por último, a inventariar, por su escaso valor a la hora de definir (con un mero sinónimo en otra lengua) o meramente al recoger loci platonici las obras de

L. Brandwood, *A Word Index to Plato*, Leeds, W. S. Maney & Son, 1976;

E. des Places, *Lexique de la langue philosophique et religieuse de Platon*, Paris, Guillaume Budé, Belles Lettres, 1964, 1989, 2003;

M. Stockhammer, *Plato Dictionary*, London, New York 1963, Totowa N. J. 1965.

LÉXICO

1. **Alma** (psique, *psyche* /ψυχή, *animus*, *anima*)

Es principio (ἀρχή) de movimiento, automóvil, eternamente móvil y, de este modo, inmortal, causa primera de todo movimiento (físico (voluntarios) o psíquicos (sensación / reflexión-intelección). Hay una relación estrecha entre vida y movimiento, que pone en juego, negativamente, lo inactivo, inerte, exánime, yerto o tieso (*cf. rigor mortis*). El alma es, no obstante, de difícil cognición, de naturaleza intermediaria entre lo sensible y lo inteligible, sólo puede conocerse por semejanza. También es sujeto de conocimiento, no objeto, y, en sus dos dimensiones, ejerce diversas funciones. Al encarnarse, debe mover y conocer el cuerpo al que está ligada. El dualismo platónico no implica tanto una heterogeneidad y separación de las funciones corporales y psíquicas, cuando su complementariedad. La psique anima a los vivientes, esto es, posibilita la conservación y desarrollo del cuerpo que vivifica. Caracterizada por la perfección y autoidentidad del movimiento circular, sin resistencia / fricción ni fin (según la concepción griega antigua), gobierna y mueve la realidad sensible y cambiante del cuerpo, que, no obstante, se ve afectado por otros movimientos. Sin embargo, Platón propone introducir en la psique una cierta pluralidad de funciones, según perciba o cause objetos sensibles (cosas) o formas inteligibles, habida cuenta de que no se comporta de la misma manera, no tiene la misma conducta. La tricotomía de sus funciones se despliega en: 1) sensitiva-apetitiva, concupiscible, (ἐπιθυμητικόν) más ligada a lo corpóreo mortal (respiración, nutrición, reproducción); 2) animosa [valor, energía y esfuerzo volitivo con carácter] o irascible (θυμοειδής), más vinculada con los sentimientos nobles si es justa 3) racional (λογιστικόν), parte a buen seguro inmortal y ligada a la intelección, es decir, la búsqueda de la verdad, la realidad y el bien.

2. **Bello (lo)** (kalos/καλός, *pulchrum*)

Se halla en los discursos, los objetos, los cuerpos, los pensamientos y las acciones; la pasión que nos lleva hacia ello es el amor (eros), que nos hace desearlo y descubrirlo. Sensorialmente, remite a todo lo proporcionado, equilibrado, armonioso (comedido, *symmetron*), que complace. En lo ético y político de la conducta, alude a lo moralmente adecuado y requerido por la situación, y se pone a lo feo (físicamente) o vergonzante (que causa vergüenza) (*aiskhron*). De ahí que lo bello y lo bueno estén muy cerca en Grecia Antigua, tal como se muestra en la divisa del *kalos kai agathos*, también llamada *kalokagathía*. Lo bello, con el placer que aporta y la ventaja real que brinda, contribuyen a la consecución de la felicidad. No cuadra solamente como cualidad objetual, sino también el valor moral de un sujeto que hace cosas bellas, por lo que su alma, verdadero sujeto de la percepción y la conducta, se hace bella. Esa belleza anímica guarda relación con la contemplación de la mayor cantidad posible de las cosas más bellas, las formas inteligibles, de que el alma sea capaz. De este modo se comprende la importancia del amor

como medio de acceso para el alma hacia lo inteligible. Así, la belleza del cuerpo conduce a la del alma, la belleza psíquica, a la Belleza cuya imagen imperfecta es la anterior, así asciende la psique desde lo sensible hacia lo inteligible, en un proceso de universalización contemplativa muy propio de Platón. Por eso mismo, todo filósofo es un enamorado amante de la sabiduría.

(...) “Comences creient que et perdra la bellesa / llavors et topes amb l'amor. / Comences creient que et perdra la bellesa / fins que et trobes amb l'amor. // Comences creient que et perdra la bellesa / llavors et trobes amb l'amor. / Comences creient que et perdra la bellesa / fins que et trobes amb l'amor, / fins que et topes amb l'amor, / llavors et trobes amb l'amor”.

MISHIMA, “Em deuria enamorar”; álbum *Set tota la vida*, 2007, Warner Music Spain

3. **Bien** (agathon /αγαθόν, *bonum*, lo bueno)

Es, en la tradición griega, es aquello cuya posesión reporta la felicidad (eudaimonía), que, a fin de cuentas, es el fin último de todo ser humano. Se relaciona con la idea o forma inteligible suprema, que recoge placer, verdad, belleza, felicidad e inmortalidad. Para definirlo platónicamente, es preciso recordar que el hombre es un viviente, caracterizado por la asociación provisional y accidental de dos principios antitéticos, a saber: alma y cuerpo. Dada la bipartición dualista antropológica, habrá bienes para el cuerpo y bienes para el alma, ya que ambos no tienen las mismas funciones, si bien hay una prioridad o prevalencia de la segunda sobre el primero. Los bienes corporales son diversos: salud, pues da extensión y calidad a la vida, así como, por el hecho de vivir en comunidad, la riqueza (porque aporta poder) y los honores, que sancionan positivamente la calidad de la conducta y permiten comandar desde la autoridad. Aunque estos bienes exteriores son secundarios, ocupan, no obstante, algún lugar en el pensamiento platónico. Sin embargo, lo virtuoso de una acción, posesión, etc. se justifica por el bien que ésta aporta al alma, quien, en la tripartición psicológica platónica, tiene en su aspecto racional o intelectual la primacía, a la que siguen lo animoso y lo concupiscible. El bien anímico consiste, pues, en una auténtica armonía de estas tres instancias, así como en la contemplación de lo inteligible por parte del intelecto. La virtud del alma entera sería el equilibrio o ecuanimidad, la justicia (*dikaiosyne*); la sabiduría (*sophia*) o la prudencia / sensatez (*phronesis*); corresponden a la virtud de la parte racional; el coraje o presencia de ánimo (*andreia*) es la virtud del plano anímico irascible; por último(*sophrosyne*), autodominio y moderación templada entre los excesos del placer. Este microcosmos humano perfecto tiene su equivalencia social en la polis ideal y en el principio de especialización funcional entre filósofos, guardianes / guerreros y trabajadores / productores o artesanos. La parte racional del ama contempla intelectivamente la idea más perfecta y excelente, lo bueno, el Bien, que es divino,

eminentísimo, único, absoluto e independiente, con la que todo el resto establece una relación de dependencia ontológica y epistemológica, como causa de todas las causas. La preocupación por el bien común (*to koinon agathon / to koinoi sympheron*) es el resorte principal de toda su actividad filosófica, dirigida a la mejora o perfeccionamiento de la ciudadanía y a responder la pregunta sobre cuál es la mejor forma de gobierno, para lo que concibe todo un sistema.

“lo que aporta la verdad a las cosas cognoscibles y otorga al que conoce el poder de conocer, puedes decir que es la Idea del Bien. Y por ser causa de la ciencia y de la verdad, concíbela como cognoscible; y aun siendo bellos tanto el conocimiento como la verdad, si estimamos correctamente el asunto, tendremos a la Idea del Bien por algo distinto y más bello por ellas. Y así como dijimos que era correcto tomar a la luz y a la vista por afines al sol pero que sería erróneo creer que son el sol, análogamente ahora es correcto pensar que ambas cosas, la verdad y la ciencia, son afines al Bien, pero sería equivocado creer que una u otra fueran el Bien, ya que la condición del Bien es mucho más digna de estima. —Hablas de una belleza extraordinaria, puesto que produce la ciencia y la verdad, y además está por encima de ellas en cuanto a hermosura. (...) el sol no sólo aporta a lo que se ve la propiedad de ser visto, sino también la génesis, el crecimiento y la nutrición, sin ser él mismo génesis. (...) —Y así dirás que a las cosas cognoscibles les viene del Bien no sólo el ser conocidas, sino también de él les llega el existir y la esencia, aunque el Bien no sea esencia, sino algo que se eleva más allá de la esencia en cuanto a dignidad y a potencia”.

PLATÓN, *República*, IV, 508e-509b, en EGGERS LAN, Conrado (ed., trad.), *Diálogos IV*, Madrid, Gredos, 2008, pp. 333-334.

4. Ciudad (polis, πόλις, *ciuitas*)

Tras el fracaso de Atenas como unidad sociopolítica capaz de condenar injustamente a muerte al hombre más sabio de Grecia, Sócrates, la ciudad como institución humana (social, legal, de poder, militar, productiva, cultural, económica, productiva) es el principal objeto de estudio y preocupación platónico. La ciudad, con el fin de ser bienaventurada, debe constituir una unidad total y equilibrada, como la de un alma, propia de un ser humano vivo, en el que las funciones trabajan coaligadamente en pronto del todo. Una ciudad designa, entonces, una unidad colectiva de vida en común, feliz y virtuosa, donde converge una multiplicidad de naturalezas, capacidades y funciones diversas. Por este motivo, concibe el paralelismo anteriormente señalado entre la psicología individual y las estructuras sociales, que tienen carácter piramidal, ligado con la función anímica preponderante y expresado en forma de la relación entre macrocosmos (totalidad ordenada, armónica y bella) y microcosmos. El gobernante debe

saber tejer o entrecruzar, incluso maritalmente, la oposiciones y complementariedades sociales a partir de su capacidad, no egoístamente reservada para sí, de contemplar intelectualmente lo bueno. De este modo, el filósofo-gobernante podrá asignar a cada cual, imprescindible para el todo pero menos importante que la suma, la función según su capacidad y la retribución según su necesidad. El papel señero de lo ciudadano / político / común en la filosofía platónica tiene que ver no sólo con la atrocidad socrática, sino con el hecho de que esta institución humana es no sólo objeto, sino también condición, contexto que posibilita, la filosofía, la cual, en su aspiración a la intelección del todo de lo real, sólo puede ejercerse en una comunidad de ciudadanos, saberes y otras. La filosofía es un pensamiento de la ciudad.

5. Ciencia (episteme, ἐπιστήμη, *scientia*)

El conocimiento intelectual de la verdadera realidad, del mundo de las ideas, percibido por el alma; es el único conocimiento firme, estable; cuenta con dos grados: el razonamiento (*dianoia*) y la intelección (*noesis*). El razonamiento es el conocimiento de unas realidades a través de otras, como las matemáticas, necesita discurrir, seguir a través de una línea, una sucesión deductiva, por así decir. En cambio, la intelección no es un conocimiento discursivo sino intuitivo, de visión intelectual sinóptica, global, directa e inmediata; no comienza a partir de hipótesis sino de ideas verdaderas; además, prescinde de las imágenes sensibles y asciende de idea en idea hasta llegar a la idea suprema, a partir de la cual conoce, gracias a la luz de ésta, todo lo demás. La ciencia, con su bipartición, designa el nivel de conocimiento superior, más cercano al Ser, a lo no aparente ni mutable; cualitativamente se opone a la doxa, según se manifiesta, entre otros lugares, en el mito de la Caverna, que aparece en la *República*. La *episteme* tiene una dimensión también moralmente catártica, purificadora o de mejora anímica.

6. Conexión de las Ideas (συμπλοκή εἰδῶν, *symploké eidon*, *complexio*, *complexus formarum*)

Es la contextura, conexión, entretrejimiento o complejidad de las ideas platónicas, que posibilita las relaciones que establecen entre ellas, su puesta en común o comunicación, a través de la noción de ser, reposo, cambio, unidad y pluralidad. Es, aceptando la analogía platónica, la gramática de las formas inteligibles.

“¿Dejaremos acaso de poner en relación al ser con el cambio y con el reposo, y toda cosa con toda otra cosa, como si existiesen sin mezcla y fuese imposible un intercambio mutuo, y las consideraremos así en nuestros razonamientos? O reuniremos todas las cosas en una sola, como si fuese posible para ellas comunicarse recíprocamente?

O pondremos en relación a unas sí, y a otras no? (...) ¿Podrá existir alguno de los dos, si no se comunica con el ser? Teet. — No existirá. Extr. — Esta admisión, según parece, pone rápidamente a todos en ruinas, tanto a los que sostienen que todo cambia, como a los partidarios de la unidad inalterable, como a quienes afirman que el ser reside en formas que permanecen siempre idénticas e inmutables. Pues todos estos ponen al ser en comunicación, tanto los que dicen que realmente cambia, como los que sostienen que realmente esta en reposo. (...) es necesaria una de estas cosas: que todo pueda mezclarse, que nada pueda, o que algunas cosas puedan y otras no. (...) algunas cosas consienten en hacerlo y otras no, ocurrirá aquí lo mismo que con las letras; pues también algunas de estas armonizan con otras, mientras que otras son discordantes. (...) una cierta ciencia quien quiera mostrar correctamente qué géneros concuerdan con otros y cuáles no se aceptan entre sí, si existen algunos que se extienden a través de todos, de modo que hagan posible la mezcla, y si, por el contrario, en lo que concierne a las divisiones hay otros que son la causa de la división de los conjuntos? Teet. — ¿Cómo no hará falta una ciencia, y, por qué no, la mayor de ellas? (...) en la ciencia de los hombres libres, y, buscando al sofista, corremos el riesgo de haber encontrado primero al filósofo? Extr. — Dividir por géneros y no considerar que una a misma Forma es diferente, ni que una diferente es la misma. ¿no decimos que corresponde a la ciencia dialéctica? Quien es capaz de hacer esto: distinguir [A] una sola Forma que se extiende por completo a través de muchas, que están, cada una de ellas, separadas; y [B] muchas, distintas las unas de las otras, rodeadas desde fuera por una sola; y [C] una sola, pero constituida ahora en una unidad a partir de varios conjuntos; y [D] muchas diferenciadas, separadas por completo; quien es capaz de esto, repito, sabe distinguir, respecto de los géneros, cómo algunos son capaces de comunicarse con otros, y cómo no”.

PLATÓN, *Sofista*, 251e-253e, en SANTA CRUZ, M^a Isabel *et al.*, *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Gredos, 1998, pp. 428-434.

7. Conocimiento (*eikasia, pistis, doxa, dianoia, noesis, episteme, εικασία, πίστις, δόξα, διάνοια, νόησις, επιστήμη*)

Es el proceso o acto psíquico en cuya virtud un alma está en disposición, al percibir un objeto, de afirmar lo que es, con un grado menor o mayor de exactitud, en relación con lo aparente o lo real-verdadero. Platón, al igual que Sócrates, es antirrelativista epistémico y considera que existe el conocimiento objetivo. Como tal, es una capacidad o potencia anímica que se ve afectada por diversos objetos, que la ponen en uno u otro estado cognitivo, según la afecten o causen en ella (le hagan) una afección. Como el no ser no la afecta, permanece ignorante, si es el caso; en cambio, si la afectan simulacros o apariencias, surgen dos niveles inferiores de saber: la conjetura o imaginación (*eikasia*: reflejos, objetos ficticios o imaginarios, sombras) y la creencia (*pistis*: seres vivos, objetos

fabricados), surgidas de realidades sensoriales y materiales, sobre las que no puede hacerse ciencia en sentido estricto por su mutabilidad, su vínculo con el devenir y lo no plenamente existente, y que caen bajo el nivel de la opinión (*doxa*). Frente a estas, cualitativamente superiores, está la episteme o conocimiento veraz, real, propio, universal e inmutable, que se despliega en el discurrir (*dianoia*: matemáticas, lo hipotético-deductivo intramental) y la intelección (*noesis*; cf. inteligencia, *nous*; Formas inteligibles, ideas platónicas). Esta gradación cognitiva aparece en el símil de la línea, expuesto en la República de Platón. Con esta semejanza se establecen dos reinos epistémicos: lo sensible y lo inteligible, que a su vez también poseen una secuencia interna: la conjetura es a la creencia, como el pensar discursivo es a la intuición intelectual. Más que grados de conocimiento nos hallamos ante una ordenación de modos de conocimiento distintos, cada uno con su objeto específico. Importa tener presente, también, la importancia del recuerdo o rememoración (*anámnesis*) en el programa platónico.

8. **Cuerpo** (*soma*, *σώμα*, *corpus*)

Designa la parte más rudimentaria o elemental y sensorial que constituyen a los seres vivos; todos los seres vivos son corpóreos (los dioses y *daimones*, el universo en su conjunto, el hombre, los animales e incluso las plantas). Siempre está asociado al alma, como en el ser humano y en el mundo. Está sometido al devenir y es sensorialmente perceptible, es material y mortal. Si bien es muy distinto del alma, porque la encadena o aprisiona, y por ello se considera la filosofía como una actividad de mortificación del cuerpo para liberar al alma, no se trata simplemente de una pura escisión dual o de una justificación del suicidio. No en vano, el cuerpo, al propiciar la caída del alma, permite, a su modo, que ésta recuerde el bien contemplado, lo reconozca o rememore; igualmente, el filósofo no debe permanecer ensimismado en la elevación psíquica del mundo inteligible, sino que debe regresar a lo corpóreo y a la ciudad para buscar el bien común. No se trata, pues, de desembarazarse del cuerpo sino de dominarlo, conocerlo y gobernarlo, estableciendo una armonía entre éste y el alma. En el universo sensible hay cuerpos más o menos perfectos (los divinos hasta los moluscos) y el hombre, como viviente racional, debe buscar la conciliación entre las partes de su cuerpo y las funciones de su alma, para perfeccionarse, asimilándose a la perfección de los cuerpos celestes, regulares, ordenados. El cuerpo humano se origina a partir de la composición de los cuatro elementos: fuego (tetraedro), aire (octaedro), agua (icosaedro) y tierra (cubo) y está sometido por lo tanto a la ulterior descomposición o disgregación, puesto que sólo lo simple, como el alma, pervive al ser imposible su descomposición o corrupción. El cuerpo está sujeto a la respiración, circulación y nutrición, que permiten su desarrollo, preservación de la salud y, eventualmente, reproducción. Sus desajustes funcionales pueden conducir a la muerte, que acontece cuando los lazos del alma con la médula se distienden y se deshacen.

9. Demiurgo (δημιουργός, *artifex, opifex*)

Significa, etimológicamente, trabajador popular; designa aquel artesano experto que trabaja con pericia en la producción de algo o en su moldeo o conformación según un modelo; esto entronca con la doctrina de la mimesis o imitación. Esto incluye tanto a zapateros cuanto al hacedor del mundo, en el sentido de fabricantes o productos; nunca en el sentido de la *creatio ex nihilo*, repugnante al pensar griego. Justamente este sentido restringido, cosmogónico y platónicamente mítico, es el más notable y expresado en el *Timeo*. En ese sentido, podemos llamarlo ‘demiurgo divino’, que sobrepasa con mucho las artes y técnicas humanas, y produce lo corpóreo material, esto es, los cuerpos celestes, los seres vivos, etc. Ahí una cierta afinidad nocional entre el ‘demiurgo divino’ y el productor de naturalezas [φύττουργόν] (*uid. infra, s. u. IMITACIÓN*), s bien no comparten el mismo nombre. Fabricante excelente de lo cósmico, es racionalmente persuasivo y operativo al moldear, por lo que, entremezclando la necesidad, fabrica lo bueno y bello mediante la razón, poniendo orden al movimiento desordenado. Confecciona tanto el alma-mundo cuanto el cuerpo material del mundo; sí conforma a dioses celestiales de menor rango que producen el resto de seres vivos. Es, por decirlo, de algún modo el gran arquitecto del universo, su diseñador. Como la mejor causa del más bello devenir, es su hacedor y padre, por el cosmos es copia o reproducción imitativa del siempre existente, superior.

“¿Qué es lo que es siempre y no deviene y qué lo que deviene continuamente pero nunca es? Uno puede ser comprendido por la inteligencia mediante el razonamiento, el ser siempre inmutable; el otro es opinable, por medio de la opinión unida a la percepción sensible no racional, nace y fenece, pero nunca es realmente. Además, todo lo que deviene, deviene necesariamente por alguna causa; es imposible, por tanto, que algo devenga sin una causa. Cuando el artífice de algo, al construir su forma y cualidad, fija constantemente su mirada en el ser inmutable y lo usa de modelo, lo así hecho será necesariamente bello. Pero aquello cuya forma y cualidad hayan sido conformadas por medio de la observación de lo generado, con un modelo generado, no será bello. Acerca del universo —o cosmos o si en alguna ocasión se le hubiera dado otro nombre más apropiado, usémoslo— debemos indagar primero, lo que se supone que hay que considerar en primer lugar en toda ocasión: si siempre ha sido, sin comienzo de la generación, o si se generó y tuvo algún inicio. Es generado, pues es visible y tangible y tiene un cuerpo y tales cosas son todas sensibles y lo sensible, captado por la opinión unida a la sensación, se mostró generado y engendrado. Decíamos, además, que lo generado debe serlo necesariamente por alguna causa. Descubrir al hacedor y padre de este universo es difícil, pero, una vez descubierto, comunicárselo a todos es imposible. Por otra parte, hay que observar acerca de él lo siguiente: qué modelo contempló su artífice al hacerlo, el que es inmutable y permanente o el generado. Bien, si este mundo

es bello y su creador bueno, es evidente que miró el modelo eterno. Pero si es lo que ni siquiera está permitido pronunciar a nadie, el generado. A todos les es absolutamente evidente que contempló el eterno, ya que este universo es el más bello de los seres generados y aquél la mejor de las causas. Por ello, engendrado de esta manera, fue fabricado según lo que se capta por el razonamiento y la inteligencia y es inmutable”.

PLATÓN, *Timeo*, 27d-29a, en DURÁN LÓPEZ, María de los Ángeles (ed., trad.) y LISI, Francisco L., *Diálogos VI: Filebo, Timeo, Critias*, Madrid, Gredos, 1992, pp. 170-172.

10. **Dialéctica** (ἡ διαλεκτική [τέχνη], *ars quaerendi et disserendi*)

Es una especialización del método dialógico socrático, una técnica oral de preguntas y respuestas, para conocer lo que es, o sea, lo verdadero, que se aparta doblemente de la ignorancia y de la opinión. Es la ciencia suprema o la única verdadera, por cuanto aporta el conocimiento de lo real. Se distingue de otros usos del lenguaje, más cercanos a lo retórico. La dialéctica platónica es una especialización, pues, del uso socrático (antirrelativista pero también antidogmático) del logos. A través del logos (que habla y razona) se abre paso ese conocimiento objetivo y no cuestionable de aquello que hace que algo sea lo que es frente a la multiplicidad de las cosas que son. Se usa para trascender lo aparente y alcanzar los géneros supremos, que ordenan la comunidad de ideas (Ser / Identidad-Diferencia / Reposo-Movimiento).

“[P]or consiguiente, el método dialéctico es el único que marcha, cancelando los supuestos, hasta el principio mismo, a fin de consolidarse allí. Y dicho método empuja poco a poco al ojo del alma, cuando está sumergido realmente en el fango de la ignorancia, y lo eleva a las alturas, utilizando como asistentes y auxiliares para esta conversión a las artes que hemos descrito”.

PLATÓN, *República*, VII, 533cd, en EGGERS LAN, Conrado (ed., trad.), *Diálogos IV*, Madrid, Gredos, 2008, p. 366.

11. **Divino (lo)** (θεῖον, *diuinum*)

Es, para Platón, todo aquello inmortal, de modo que incluye no sólo a los dioses ya los *daimones* tradicionales, sino también a la función intelectual del alma. Está necesariamente relacionado con la bondad y, en consecuencia, con el orden y con el saber, que lo facultan para asegurar y mantener un buen orden en el mundo sensible. Dioses y hombres se distinguen porque el ser humano ama o tiende hacia el saber (*filosophos*), mientras que los dioses son directamente sabios (*sophos, sophoi*), poseen el objeto que anhelan los hombres. El ser humano, al ejercitarse en la contemplación intelectual de lo

divino (de su orden, coherencia y bondad sin fin), es capaz de asimilarse con ello (*theosis*, divinización, deificación), poniendo orden en lo interno como el filósofo está legitimado para ordenar en lo externo- social que es la polis y, posteriormente, tendrá recompensa *post-mortem*. Tanto en *Leyes*, como en el *Timeo* se alude a la situación del alma y su relación con el cosmos en términos de una teología astral en que el universo y los cuerpos celestes están divinizados y en los que, en virtud de la matemática-aritmética-geometría-armonía musical se da una vinculación religioso-filosófica natural entre teología y ciencia.

12. Dualismo

Ontológicamente, es la doctrina que sostiene que la realidad consta de dos partes inconmensurables separadas por una fractura (más o menos) insalvable, un abismo o hiato. En este planteamiento dicotómico, ambas partes o planos coexisten, pero antagónicas e independientes. En el caso de Platón una de ellas es suprema, rectora mientras la otra, aunque irreductible, se considera derivada, secundaria, inferior. En este sentido, se puede comprender la distinción entre mundo sensible o fenoménico y mundo inteligible o de existencia (más) plena, [es decir, “μᾶλλον ὄντα” (PLATÓN, *Politeia*, VII, 515d)], entre (a)parecer y ser, entre finitud e infinitud, mortalidad e inmortalidad, imperfección e perfección, bondad y maldad. De este modo, la necesidad de una filosofía primera o de una ontología platónica fundamente que estudie lo común a todo, lo fundamentador, el εἶναι de τὰ ὄντα, el ser (infinitivo) de los entes, sugiere o evidencia, en su tránsito desde la unidad absoluta a la pluralidad relativa. Epistemológicamente, remite a la abrupta separación entre lo a priori y lo a posteriori, lo universal y lo particular, lo intelectual y lo sensorial-empírico, esto es, a la distinción entre ciencia, como saber fundamentado y opinión como mera aceptación infundada. Antropológicamente, establece el hiato abrupto o no, entre cuerpo y alma, auriga y caballos, especialmente el negro; razón y sensaciones corporales, lo que en principio es virtuoso frente a lo que es pecaminoso; lo elevado y eterno frente a lo bajo y moribundo, etc. No obstante, ese corte no es tan abrupto como, *prima facie*, pudiera parecer en Platón.

La meva ànima voldria enlairar-se, / però el meu cos no la deixa sortir, /es com si jo vulgues allunyar-me de mi. / Però quan l'àngel o la musa m'inspiren, / soc l'alè d'un exercit diví, / soc guspira, estel o carícia, / guspira, estel o carícia, per fi.

MISHIMA, “Gospira, estil o carícia”; álbum *Ordre i aventura*, 2010, Warner Music Spain

13. Educación (paideia, παιδεία, *institutio, disciplina, educatio*)

En un sentido etimologizante, significa educación infantil y juvenil, en el sentido de proporcionarles cuanto pueden asumir y necesitan para su desenvolvimiento adulto en cuanto a actitudes, habilidades y conocimientos; en un sentido también válido complementario pero más platonizante designa, entre adultos, no es ni pericia especializada ni la ignorancia total sino un medio para reconocer problemas y juzgar rectamente que además contribuye, junto con la justicia, a la felicidad. En el estudio programático y propuesta sólo teórica de la *República*, una primera fase de la educación, que no concierne a la obrería o conjunto de obreros, incluye a la educación física o gimnasia para el cuerpo y a la música, como artes de la musa (poesía y música en sentido moderno), con vistas a los guardas o auxiliares policial-militares y, luego, para los filósofos, guardianes del estado. En todo caso, los poetas no pueden ser educadores precisamente por transmiten una doble falsedad seductora con sus palabras, además de transmitir contenidos inmorales y contrarios a los valores propios del régimen político, perfecto e ideal que el filósofo griego propone. En cuanto herramienta de perpetuación o adoctrinamiento cultural, los poetas, si tolerados y no expulsados, debe transmitir la buena conducta y contenidos apropiados a los obreros. Por su parte, lo rítmico y melódico, que entran en el alma, sirven para adiestrar un acompasamiento corpóreo. La educación infantil se inicia, por lo demás, con la percepción distintiva entre placer y dolor, siempre con vistas a identificar virtud y vicio en el alma, en busca de lo concorde y armonioso, no de lo placentero. En el *Político* (274c78) la educación o enseñanza se incluye, junto con la necesaria instrucción, entre los dones divinos al ser humano. De acuerdo con este concepto, su fin último es la realización del bien en el alma de los ciudadanos, para su elevación psíquica, de acuerdo con sus posibilidades y cualidades. En ese sentido, el filósofo es el gran educador en la verdad, para que conformen un estado anímico determinado, bueno, bello, equilibrado, justo y feliz. Por este motivo la educación selectiva e intelectualmente aristocrática de los filósofos toma tantísimo tiempo, por cuanto deben aplicar y realizar en la comunidad el bien contemplado intelectivamente. A este respecto, los candidatos, pasan por estudios matemáticos (aritméticos, geométricos, astronómicos y de armonía), para luego ocuparse de la dialéctica, tras haber pasado, previamente por las antedichas gimnasia y música. Todo este largo proceso, junto con el adiestramiento práctico en asuntos de la ciudad, contribuye a la formación integral y global del filósofo, destinado a gobernar. Y su destino es gobernar porque ha sido debidamente informado y conformado en el equilibrio de los tres planos o ámbitos anímicos (racional, irascible y concupiscible) que mantiene en el debido equilibrio y orden. En general, la educación platónica tiene un fondo muy griego en que la belleza tiene que ver con la igualdad, la simetría o proporción ya sea en el cuerpo como en el alma, que se expresa en el ideal noble de la *kalokagathía* como síntesis perfecta en el ser humano de lo bello y moralmente bueno. La educación platónica tiene su equivalente romano en la noción de *humanitas* o *studia humanitatis*, donde de todos modos, también se aprecia la contribución isocrática y el influjo del *Pro Archia poeta* ciceroniano, entre otros.

14. Eros (Ἔρως; φιλία, philía; amor)

Es afán de procreación en belleza, ya sea en lo corpóreo, como en lo psíquico; deseo de posesión continua del bien y de inmortalidad. Encendido, como una pasión, por la belleza sensible, eleva al alma hacia lo inteligible, pues es su medio de acceso a esto último. Ahí radica su función de mediador y su carácter de anhelo constitutivo o ansia por la belleza, que sólo la absoluta puede colmar. Como pasión psíquica es la única con la doble vertiente de dirigirse, primero, a lo bello sensible y, después, a lo bello inteligible. En su inicio, sensible, produce un arrebatado fascinado, un desconcierto volátil que conmueve y que lleva a aspirar a algo, lo apetece, con un sabor agrídulce, o de satisfacción insatisfecha, de no comple(titud), como una promesa que el cuerpo no puede cumplir por entero, con la sexualidad. De hecho, permanecer en este primer nivel es ilusorio y sólo satisface de modo limitado, efímero. Sin embargo, esta tensión o impulso primariamente dirigido hacia lo sensible estimula y propicia en el alma el recuerdo de su origen y de la felicidad antigua, perdida. Entonces crecen alas al alma para regresar al mundo inteligible, tras su apartamiento culpable, su exilio o caída. Aquí la locura del amor se manifiesta en la contemplación y meditación reverencial sobre el mundo y la existencia, en recuerdo de las Ideas o Formas inteligibles, lo absoluto supracelestial. Para Platón es importante que ese impulso sea puro, en el sentido de que no sea corrupto o falso, el arrobamiento de la belleza no debe mezclarse con el deseo de placer. Referido a la verdad y la sapiencia es, igualmente, un impulso inherente al alma de buscarla, una querencia (una persecución) sólo satisfecho con la posesión intelectual de las formas. Como impulso, tiene una naturaleza intermedia entre lo divino y lo humano, mitológicamente ubicado entre Poros (recurso, abundancia en deseos) y Penía (escasez, pobreza en resultados). Las fuentes básicas para la concepción platónica del amor son el *Banquete* y el *Fedro*.

15. Felicidad (eudaimonía, εὐδαιμονία bienaventuranza, beatitudo, vita beata)

Etimológica y originariamente, significa aquel que goza del pleno favor de la divinidad, con una vida buena y exitosa, cosa que en Platón no tiene un peso tan importante; designa el vivir u obrar de quien es bueno y justo, con lo que es feliz, no como consecuencia sino casi como identidad. Pensar y obrar bien conlleva vivir bienamente, esto es, ser feliz y viceversa, vivir bien requiere pensar y obrar bien, lo que sigue en la línea inicial del intelectualismo moral socrático. Se expresa, además, con el vivir bellamente o buena y noblemente. Platón la tiene, como toda la ética antigua, por fin último de vivir humano, ya sea a título individual o en comunidad política. Aquí la excelencia moral (ἀρετή) también interviene, ya sea como instrumento o como elemento

constitutivo de la propia felicidad, pues es, para los estudiosos, una cuestión espinosa. En todo caso, el sabio es, por su conformidad con lo divino (el modelo más feliz), el más feliz entre los humanos.

16. **Filosofía** (*philosophia* / φιλοσοφία)

Es, etimológicamente y según se explica en el *Banquete* platónico, amor y deseo de la sabiduría, exclusivamente humano. La tensión hacia ese objeto precisa de la intervención de eros (como demonio mediador que atrae con acuciante intensidad) y filía (*philía*), un vínculo más amplio, menos agudo y más recíproco. La filosofía es el mayor beneficio para los mortales, un don procedencia divina, y no sólo remite al deseo de sabiduría, sino que compromete un modo de vida, adecuado para esa finalidad. Más que una disciplina o región específica del saber, o más que el tipo más elevado de saber, es un deseo cuya consecución mueve a ciertos seres humanos y que se alcanza con el conocimiento de lo que es, a saber, las ideas o formas inteligibles, así como en la consecuente transformación psíquica aparejada a ella, o sea, una vida buena y feliz, la mejor posible. Hay un esfuerzo, un afán (*studium*) que persevera obstinadamente hacia el objeto placentero y bello que es el conocimiento. En ella entran el gusto por el estudio, la facilidad en el aprendizaje y la memoria. En la ciudad ideal aquellos con tales inclinaciones y rasgos tiene que educarse en toda suerte actividades, corporales y anímica, para hacerse lo mejores posibles y ocuparse luego de las disciplinas que estudian objetos que conciernen al alma, las matemáticas, la armonía (musical) y la astronomía. Tras una larga formación, puede el filósofo alcanzar el conocimiento de cada cosa y aplicarse a la dialéctica. Sólo tras ese aprendizaje, puede el filósofo comprender lo divino y sus movimientos, estabilizar los suyos y hacer que cese el desorden y el errar vagabundo de su alma. De acuerdo con esta ordenación interior, el filósofo reflexiona sobre lo mejor que hay en el mundo, a saber, lo más ordenado y proporcionado, para empeñarse en ajustarse a ello. De este modo, la perfección es un comportamiento ordenado, en términos de conducta. Muestra, entonces, un esfuerzo por imitar lo divino, lo perfecto, en obrar personal, lo ético, y en la relación de los demás, puesto que el marco social virtuosamente gobernado y ordenado contribuyen a la excelencia y a la imitación de lo divino. Por eso, la ciudad es el emblema filosófico platónico.

“Sin embargo, no dejaba de reflexionar sobre la posibilidad de mejorar la situación y, en consecuencia, todo el sistema político, pero sí dejé de esperar continuamente las ocasiones para actuar, y al final llegué a comprender que todos los Estados actuales están mal gobernados; pues su legislación casi no tiene remedio sin una reforma extraordinaria unida a felices circunstancias. Entonces me sentí obligado a reconocer, en alabanza de la filosofía verdadera, que sólo a partir de ella es posible distinguir lo que es justo, tanto en el terreno de la vida pública como en la privada. Por ello, no cesarán los males del género

humano hasta que ocupen el poder los filósofos puros y auténticos o bien los que ejercen el poder en las ciudades lleguen a ser filósofos verdaderos, gracias a un especial favor divino”.

PLATÓN, *Carta VII*, 325e-326a, en ZARAGOZA Juan y GÓMEZ CARDÓ, Pilar (eds., trads.), *Diálogos VII: Dudosos, Apócrifos, Cartas*, Madrid, Gredos, 1992, p. 488.

“— A menos que los filósofos reinen en los Estados, o los que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de modo genuino y adecuado, y que coincidan en una misma persona el poder político y la filosofía, y que se prohíba rigurosamente que marchen separadamente por cada uno de estos dos caminos las múltiples naturalezas que actualmente hacen así, no habrá, querido Glaucón, fin de los males para los Estados ni tampoco, creo, para el género humano; tampoco antes de eso se producirá, en la medida de lo posible, ni verá la luz del sol, la organización política que ahora acabamos de describir verbalmente. Esto es lo que desde hace rato titubeo en decir, porque veía que era un modo de hablar paradójico; y es difícil advertir que no hay otra manera de ser feliz, tanto en la vida privada como en la pública”.

PLATÓN, *República*, V, 473b-e, en EGGERS LAN, Conrado (ed., trad.), *Diálogos IV*, Madrid, Gredos, 2008, pp. 282-283.

17. Guardianía¹ (φύλακες, φυλακία, ἐπίκουροι, guardianes, vigilantes, auxiliares, soldados, policías, *custodes*, *conservatores*)

Corresponde a la segunda clase en el experimental *República* platónica; junto con los filósofos constituye, la clase vigilante o supervisora; de hecho, de entre los soldados-policías excelentes se seleccionan los filósofos para la función gubernativa-ejecutiva; la clase castrense, los militares y policías; se los educa en la gimnasia para el cuerpo y lo relativo a la música para el alma, con lo que se hace cada vez más equilibrada y armónica; no obstante, en ello predomina el aspecto irascible del alma, con lo que la predominancia de la razón en ellos producirá la valentía o coraje; debe proteger, mediante la violencia y coerción si es preciso, las fronteras exteriores, contra enemigos y en guerras expansivas, con lo que tienen una función militar; por otra parte, preservan el orden público interior y son, por lo tanto, brazo ejecutor o auxiliar de los 'guardianes perfectos' que, en efecto, velan por la justicia y equilibrio funcional en el orden social que constituye la ciudad-estado. Deben ser probados de manera recurrente en su educación para dar muestra indubitable de su apego a lo mejor para el Estado, su apego a la justicia y a las órdenes impartidas en toda circunstancia; en ese sentido, son educados como perros mansos con los de casa pero despiadados y carniceros con los de fuera. Igualmente, disponen de una

¹ Usamos este término, existente en castellano, con el sentido de cargo y cualidad o función de obrero.

paga asignada y viven en comunidad, sin posesión privativa o privada de bienes, para evitar el afán de posesión o codicia, mientras, mantenidos por la base de la pirámide social, se les rinden honores por su importante misión a la hora de preservar la integridad material de la patria. Corresponden, en el marco explicativo de la noble mentira, a aquellos autóctonos con alma de plata. Su defecto o exceso radica o en la pusilanimidad o bien en la imprudencia y, de gobernar, establecerían como régimen defectuoso una timocracia o régimen presidido por el afán a los honores. Históricamente, tienen que ver con el monopolio de la fuerza legalizada y legitimada en una demarcación espacial y también con la pregunta, muy posterior, de Persio que escribe en latín “Quis custodiet ipsos custodes?”. Sin duda, la respuesta implícita de Platón consiste en que los propios vigilantes se vigilarán a sí mismos. También son mentidos, por su bien, por parte de la clase minoritaria regente filosófica, para que la sociedad se trence y mezcle convenientemente en la política de planificación familiar estatal platónica.

18. Hombre (*anthropos*, ἄνθρωπος, ser humano, *homo*)

Es un compuesto, un complejo de dos elementos, reales, a saber, cuerpo (material, no divina, mortal) y alma (inmaterial, divina, preexistente al cuerpo, imperecedera), la combinación percibida como accidental de estos dos principios más o menos heterogéneos da lugar un cuerpo animado; ser vivo mortal y terrestre, es el único capaz de ejercer las tres funciones psíquicas (deseo, animosidad y razón); eso lo hace paradójico, porque, siendo mortal, puede concebir lo inmortal (lo divino y las ideas). Se interesa por la verdad y debe cuidar su cuerpo con el gobierno llevado a cabo por el alma. Igualmente es un ser que vive en comunidad, en una ciudad, y capaz de llevar a cabo la técnica o arte (en el sentido de habilidad específica, como la artesanía). A diferencia del resto de animales, la fuerza del ser humano es su inteligencia, para la conservación de su existencia. Dada la concepción dualista, aparentemente escindida pero mutuamente complementaria, la antropología platónica incluye una psicología y, por la aceptación del cuerpo, ciertas consideraciones sobre su equilibrio y belleza. El mantenimiento de la salud y de la vida requiere del movimiento acompasado de cuerpo y alma, si bien ella es más que una armonía o buen ajuste. El hombre debe imitar, para su vida, lo bueno del universo (divino) y permitir que el alma, con su función motriz y cognitiva, gobierne sobre el cuerpo). A tal efecto, la filosofía contribuye grandemente, así como el cuidado del cuerpo (gimnasia y música), complementado por el estudio de las matemáticas, la astronomía, la música y la filosofía, de modo que cada ser humano pueda purificar su cuerpo. Cada hombre depende, en buena medida, de su constitución pero también de su educación, que lo puede hacer bueno o malo. En esencia ser humano, que no es una cuestión sexual- fisiológica meramente, consiste en conocerse y dominarse, tomando cuidado de sí, tanto en cuanto al cuerpo como, especialmente, en lo que toca al alma.

19. **Idea** (εἶδος, ἰδέα, *forma, species*)

Es la esencia extramental, autónoma o independiente, objeto de conocimiento inteligible, universal, causa metafísica, modelo inmaterial, inmortal, inmutable, verdadera, perfecta, única, verdadera, buena, separada de lo sensible aunque lo sostenga. Sirven como molde, arquetipo, horma, paradigma (παράδειγμα) por imitación y participación, a los objetos, seres y cosas pertenecientes al mundo sensible. No son intramentales como las ideas modernas, de raíz cartesianas, objetos del pensamiento individual. Tampoco son representativas ni una abstracción. Subsisten en un mundo o plano de lo real (no aparente) captable a través del intelecto tras una larga preparación, la cual capacita para alcanzar el conocimiento verdadero o ciencia. Pese a su pluralidad relativa, las ideas son únicas y unitarias, como primer ejemplar (más allá del tiempo y primero en calidad o excelencia) en relación con la multiplicidad de ejemplares imitados o copias en lo sensible). Dan existencia y cognoscibilidad a la pluralidad dinámica y mortal de lo sensible, que depende de ellas. Es el alma quien, como sujeto de conocimiento, las alcanza o, por mejor decir, las rememora o recuerda. Las ideas permanecen estables, aunque se relacionan, porque no están sometidas al desgaste de lo burdo, material, por cuya naturaleza compuesta, se ve obligado a descomponerse. Las ideas son el aspecto universal (*aspicio / species*) o el *look* que, empleando el intelecto, comprendemos que existe y está en todos los particulares, imperfectamente, y les hace ser lo que son, más allá de sus diferencias y variabilidades menores. La noción de idea deriva, de la raíz indoeuropea e raíz indoeuropea *weid-, que da en latín uideo, y se relaciona léxicamente con el verbo griego “οἶδα” (“oída”) que significa “haber llegado a saber” por haber visto o presenciado (que era originariamente “(F)οἶδα” y con “εἶδον” (eídon” – el aorista del verbo griego ὀράω, que significa “ver”.) La idea sería, pues, el “lo que es visto”, la apariencia o el objeto de visión (intelectual), la figura o el aspecto más visible, su “viso” o, como τύπος (arquetipos), el primer grabado, o ejemplo, prototipo o patrón a partir del cual se acuñan los demás. No otra cosa sucede con μορφή, (forma) que define o delimita, configura o conforma, universalmente, racionalmente, lo que algo es de modo fundamental, esencial, y no tan sólo aparente.

20. **Imitación** (μίμησις, mimesis)

Es la reproducción, con la mayor semejanza posible, de un original o arquetipo. Así, lo material es una imitación o una repetición por parecido - ontológicamente inferior – de las ideas o formas inteligibles, universales. Aquí entrega en juego la imagen de la Caverna. Obviamente copia, es decir, una representación aproximada en términos materiales, supone una mengua en calidad ontológica y epistémica. El Demiurgo, en el

Timeo, hace el mundo sensible a imitación del mundo eterno de las Ideas. Sin embargo, si no se imitan las Ideas, de tal modo que lo sensible – material participe de ellas, se puede incurrir en la irrealidad, en la ficción, en la mentira, como ocurre con la poesía y el argumento de las tres camas en el libro X de la *República*.

“¿No son tres las camas que se nos aparecen, de una de las cuales decimos que existe en la naturaleza y que, según pienso, ha sido fabricada por Dios? ¿O por quién más podría haberlo sido? —Por nadie más, creo. — Otra, la que hace el carpintero. —Sí. —Y la tercera, la que hace el pintor. ¿No es así? —Sea. —Entonces el pintor, el carpintero. Dios, estos tres presiden tres tipos de camas. —Tres, efectivamente. —En lo que toca a Dios, ya sea porque no quiso, ya sea porque alguna necesidad pendió sobre él para que no hiciera más que una única cama en la naturaleza, el caso es que hizo sólo una, la Cama que es en sí misma. Dos o más camas de tal índole, en cambio, no han sido ni serán producidas por Dios. —¿Y esto cómo? —Porque si hiciera sólo dos, nuevamente aparecería una, de la cual aquellas dos compartirían la Idea: y ésta sería la Cama que es, no las otras dos. —Correcto. —Pienso que esto era sabido por Dios, quien, queriendo ser realmente creador de una cama realmente existente y no un fabricante particular de una cama particular, produjo una sola por naturaleza ([Ταῦτα δὴ οἶμαι εἰδῶς ὁ θεός, βουλόμενος εἶναι ὄντως κλίνης ποιητῆς ὄντως οὐσης, ἀλλὰ μὴ κλίνης τινὸς μηδὲ κλινοποιός τις, μίαν φύσει αὐτὴν ἔφυσεν]). —Así parece. —¿Quieres entonces que demos a éste el nombre de 'productor de naturalezas' [φυτουργὸν] respecto de la cama, o algún otro semejante? Es justo, ya que ha producido en la naturaleza tanto este objeto como todos los demás. ¿Y en cuanto al carpintero? ¿No diremos que es artesano de una cama [δημιουργὸν κλίνης]? —Sí. — ¿Acaso diremos que también el pintor es artesano y productor de una cama? [ζωγράφον δημιουργὸν καὶ ποιητὴν τοῦ τοιούτου]? De ninguna manera. —Pero, ¿qué dirás de éste en relación con la cama? —A mí me parece que la manera más razonable de designarlo es 'imitador' [μιμητής] de aquello de lo cual los otros son artesanos. —Sea; ¿llamas consiguientemente 'imitador' al autor del tercer producto contando a partir de la naturaleza? —De acuerdo”.

PLATÓN, *República*, X, 597a y ss., en EGGERS LAN, Conrado (ed., trad.), *Diálogos IV*, Madrid, Gredos, 2008, pp. 460-461.

Hay una idea universal de cama (lo real = lo inteligible), hacia ésta dirige la mirada el carpintero cuando construye una cama concreta, sensible, de madera; sin embargo, es incapaz de fabricar esa Idea, sólo la imita (semejanza de lo real = lo sensible, lo natural artificial), mientras que el pintor imita, con la apariencia de la pintura (como el poeta con la apariencia de las palabras), la cama que el carpintero construyó (semejanza de la semejanza de lo real = lo artificial ficcional).

“En tal caso el arte mimético esta sin duda lejos de la verdad, según parece; y por eso produce todas las cosas pero toca apenas un poco de cada una, y este poco es una imagen”.

PLATÓN, *República*, X, 598b y ss., en EGGERS LAN, Conrado (ed., trad.), *Diálogos IV*, Madrid, Gredos, 2008, p. 462.

21. Obrería (banausía, banausos, βαναυσία, βάναισος; también τεχνίτης; obrero, trabajador manual, *artificium sordidum et illiberale, professio turpis, sordidus, illiberalis*).

Como se observa por la traducción, latina designa a todo aquel operario o, mejor obrero, que se dedica a actividades feas y serviles, sórdidas; corresponde, por así decir, a la clase de los trabajadores manuales (agricultores, ganaderos, etc.). Ocupan la base de la pirámide social, económica y productivamente sustentadora de las otras dos clases guardianas. En todo caso, pueden asimilarse, en el esquema tricotómico medieval, con los *laboratores*, subordinados a *bellatores* y a *oratores*. Aunque la designación ‘artesano’ (δημιουργός) no debe confundir, aunque eso sucede. Establece un corte de consideración social análogo al que en el espacio cultural germánico separa, todavía hoy, a los *Handwerker* (trabajadores manuales) y los *Akademiker*, sean estos *Studenten* o titulados. Se les considera esclavos de lo corpóreo y entregados a lo corpóreo, no razonable, y a las pasiones de producción y reproducción, dominados por los placeres del vientre y del sexo. No obstante, si en su alma y en la faceta concupiscente anímica (es decir, la relativa al deseo más carnal en todo sentido) se introduce un tanto de racionalidad regulatoria, alcanza a ser moderados. En todo caso, no participan del programa educativo para la República hipotética platónica. Su sola función es servir porque son los más, los peores y los menos inteligentes. Además, la consideración de su labor está culturalmente muy mal vista porque el trabajo por cuenta ajena, especialmente a cambio de retribución, era considerado, al menos algunos momentos y en algunos contextos de la Grecia Antigua, como indigno e incompatible con el ocio que permite la participación en la política. El comercio y la ambición de dinero también influye en esta mala consideración que, como sistema de gobierno corrupto equivale a la democracia donde no gobierna la excelencia intelectual en busca de lo bueno cuanto los muchos, cada uno en pos de su propia conveniencia, sin tener la mirada puesta en el bien común. En resumen, son aquellos que viven de su cuerpo, concretamente de sus manos, se desgastan y no se cultivan pero, propio tiempo, proveen materialmente para el resto de sus conciudadanos. No obstante, en el programa platónico también se busca su bienestar y felicidad, porque cumplen un papel imprescindible en el equilibrio social que sustenta a la justicia del Estado platónico. En el primer estado, no hipertrófico ni afiebrado que menciona Platón al reflexionar *in abstracto*, sólo hay, para la mutua sustentación colaborativa, un agricultor, un constructor,

un tejedor, un zapatero, un carpintero, un herrero y demás. Aquí se postula el principio de especialización funcional y dedicación completa a ella de acuerdo con los dones o capacidades naturales. Esta sería la composición del estado inicial. Luego, el crecimiento de necesidades y deseos, aumenta el número y especialidades de los obreros y provoca la necesidad de la expansión bélica para poder sostener a toda la población en su bienestar. Como ya se ha indicado es una estructura piramidal, donde la estimación psíquica e intelectual, cualitativa, es inversamente proporcional al número de integrantes de cada estamento, nivel o rango de los tres existente, que se reducen, empero, a dos principales. Esta consideración tan negativa en la *República*, contrasta con el tratamiento que se les dispensa en la *Apología*, más cercana temporalmente al Sócrates vivo, donde, de alguna manera, se les presenta como peritos o especialistas de su arte. El obrero procede por imitación de aquello que está en su mente e intenta reproducir en la naturaleza o en la artificialidad. Es una paradoja notable el hecho de que, siendo imprescindibles y mayoritarios en el Estado que Platón delinea, los *banausoi* y *technitai* tenga una consideración tan abyecta o peyorativa. Entre los operarios ocupan un lugar especial y protegido los aedos o poetas, que trabajan con la palabra; por su importancia decreciente, los oficios se ordenan como siguen: medicina (y gimnasia); pintura (y escultura), posteriormente se mencionan, sin mayor concreción, las ocupaciones *banáusicas*.

22. Participación (metexis, μέθεξις, *communicatio*, *communitas*, *participatio*), consecuencia de la postulación de las ideas universales o formas inteligibles, es un modo de relación entre los arquetipos, independientes, absolutos, inteligible y todo aquello perteneciente al mundo del cambio y de los sentidos, perecedero. Literalmente significa tener (X) con, con lo cual existe un engarce o elemento que conjunta. Esa relación participativa también incumbe a las conexiones que puedan existir entre las ideas, cuya cúspide sería el *Summum Bonum*, el Bien supremo. El enlace que se establece sería un tomar parte o tener parte puesto que los seres del plano sensible son en la medida en la que participan de las primeras, que operan como elemento modélico y causativo. La participación se asemeja a la luz en el sentido de que alumbra a la pluralidad de cosas que caen bajo ella, sin dejar de ser por ello única, una sola; tal es la comunicación que designa la metexis; ésta actual como un solo velo que recubre la multiplicidad de cosas que tienen parte en ella, no porque la constituyan por agregación o construcción, sino porque, inversamente, toman de ella cuando tiene, aun de modo imperfecto, de esencial-real. Esta noción es harto compleja y uno de los grandes retos a los que hace frente Platón, de modo problemático, en diversos de sus diálogos, especialmente en el *Parménides*, donde se ocupa de la cuestión desde punto de vista lógico-jerárquico y aparece el argumento del Tercer Hombre [Lo grande en sí, las cosas que son grandes y una nueva forma de grandeza que las incluya, y así sucesivamente *ad infinitum*, *Parménides*, 132, entre otros lugares]. Un punto destacable de este concepto radica en que

lo plural aparece mientras que aquello de lo que toma parte no se diluye, sino que conserva su identidad y unidad.

23. Opinión (δόξα, *opinio*) está ligado a la sensación (aisthesis, αἴσθησις): Se funda en lo sensorial, a lo sensible, es decir, en lo percibido a través de los sentidos y recoge (con eikasía y la pistis) el nivel inferior de conocimiento, que sólo lo es en apariencia, que lo es, en tanto que puede serlo, de lo corpóreo, mutable, mortal, efímero, visible; la sensación remite, también, al cuerpo, que actúa como órgano sensorial (sensorium) del alma y permite, por lo tanto, la interacción y reacción frente a lo más tosco, material, que es el mundo sensible, que, aunque configurado a imitación del mundo inteligible, moldeado por el demiurgo a partir de los cuatro elementos (materia informe) y el vacío. La opinión no es conocimiento verdadero, no es ciencia, saber que se sustenta por sí solo; es conocimiento aparente de lo inestable, de lo mudable, de lo sometido al ciclo de la generación y la corrupción, del cambio y del movimiento de aquello que participa e imita, imperfectamente, la estabilidad del mundo inteligible. La doxa (del griego δοκεῖν / δοκεῖω), opinion, punto de vista, parecer (en sentido de opinion y de (buen o mal) parecer / apariencia, deriva también en la fama; por su parte, el verbo tiene relación con recibir con los ojos, (el parecer latino es videor (literalmente, ser visto) y con el dogma (doctrina, parecer petrificado y enseñable).

24. Orden (cosmos, mundo, kosmos, κόσμος, τάξις, *ordo, apta et recta dispositio uel constitutio*)

El término κόσμος tiene la doble significación central de orden y de mundo /cosmos, que también está relacionada con el adorno corporal (*cf.* cosmética). Significa una bella disposición, buena, armónica, simétrica, proporcionada, equilibrada, donde impera la medida y no la desmesura, con una composición bien conseguida ya sea en el cuerpo, en el alma, en una producción artística o en el universo mismo. Vale por correcta colocación y disposición. Identidad y alteridad, lo uno y lo otro, producen el orden. En rigor, Platón menciona sólo el mundo sensible, en el sentido de totalidad ordenada y armónica de lo sensible, que, empero, debe su existencia a otra noción y región, la de lo verdaderamente real. Es precisamente el demiurgo quien, como excelentísimo artesano, toma el modelo de lo inmóvil y eterno para producir el universo con su movilidad. La simetría y buena adecuación están, en la mentalidad griega, íntimamente relacionadas con lo regular, repetitivo, conforme y no disforme. Aquí intervienen también elementos aritméticos, geométricos y musicales, en el sentido de justa correspondencia mutua entre el todo y las partes, es decir, un concierto y acomodo logrado entre todos los elementos participantes, que redundan en el todo. Así mismo, además del orden en sentido

cosmológicos, tiene importancia en los sentidos psicológico y legal-político, en virtud de la correlación micro-macrocósmica entre lo psíquico individual y lo funcional social. De hecho, el orden fáctico que es descrito en lo astronómico tiene una función prescriptiva-normativa en los otros dos órdenes, de este modo se comprende el interés por lo natural-celeste propio de Grecia como elemento de asimilación para la mejora y estabilización del ser humano, que se debe asimilar con ese modelo ejemplar y eterno que son los astros. En Platón, es clave mencionar la regularidad, estabilidad, circularidad y perfección de los cuerpos celestes en sus movimientos, con carácter matemáticos, comprensible, científico, universal, verdadero, comprensible intelectual y previsible, sometidos a una necesidad causal, que los hace los mejores posibles por naturaleza, más acordes con el sumo bien. Existe una vecindad fundamental entre buen orden, razón, bien y justicia. Por eso, sólo aquello y aquellos capaces de captar lo no visible y excelso deben aplicarlo a sí mismos y a la sociedad, de modo que están habilitados poner orden en el doble sentido de 1) situar de modo bello y bueno; 2) impartir instrucciones a tal efecto.

“Los pensamientos y revoluciones del universo son movimientos afines a lo divino en nosotros. Adecuándose a ellos para corregir por medio del aprendizaje de la armonía y de las revoluciones del universo los circuitos de la cabeza destruidos al nacer, cada uno debe asemejar lo que piensa a lo pensado de acuerdo con la naturaleza originaria y, una vez asemejado, alcanzar la meta vital que los dioses propusieron a los hombres como la mejor para el presente y el futuro”.

PLATÓN, *Timeo*, 90cd, en DURÁN LÓPEZ, María de los Ángeles (ed., trad.) y LISI, Francisco L., *Diálogos VI: Filebo, Timeo, Critias*, Madrid, Gredos, 1992, pp. 258-259.

“Dicen los sabios, Calicles, que al cielo, a la tierra, a los dioses y a los hombres los gobiernan la convivencia, la amistad, el buen orden, la moderación y la justicia, y por esta razón, amigo, llaman a este conjunto ‘cosmos’ y no desorden y desenfreno. Me parece que tú no fijas la atención en estas cosas, aunque eres sabio. No adviertes que la igualdad geométrica tiene mucha importancia entre los dioses y entre los hombres; piensas, por el contrario, que es preciso fomentar la ambición, porque descuidas la geometría”.

PLATÓN, *Gorgias*, 507e-508, en Calonge, R. *et al.* (eds., trans.) (2008). *Diálogos, 2: Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Madrid: Gredos, p. 118.

25. Placer (ἡδονή, *voluptas*) es la satisfacción resultante de interrumpir un sufrimiento, colmar una necesidad o suplir una falta (música; no es lo mismo que carencia dolorosa: enfermedad); no es propiamente condenada por Platón, sino que el filósofo se entrega a una reflexión con el fin de saber dominarlos (ser su dueño) o usar de ellos, ajustando con moderación su oportunidad; es también un término relativo y progresivo-

procesual, en el sentido de que lo gozoso desplaza progresivamente a lo doloroso (sed-beber agua); hay placeres del alma y placeres del cuerpo e importa saber administrarlos. Ni bueno ni malo por sí mismo, el goce está indisolublemente ligado al otro par, el dolor. La dedicación a la filosofía es, por ejemplo, un placer, ya que entraña una reflexión, también placentera, sobre las elecciones y los rechazos, así como un buen dominio ejecutivo sobre ellos. De este modo, el hedonismo platónico hace frente a la intemperancia y se propone una investigación conceptual y práctica para discriminar o distinguir qué placeres son los más importantes y mayores, como la salud y el bienestar, cuales nos llevan a la felicidad. Su objetivo sería dar al alma aquello que le place, puesto que incluso a través del cuerpo, es el alma el sujeto de las percepciones o sensaciones. En el filósofo no quedan excluidos, pues, los placeres del cuerpo: comida, bebida o sexo. El *Filebo*, principal obra platónica sobre el placer, se conceden especialmente los placeres intelectuales aunque la actitud general es de rechazo, porque lo que se tiene como referencia son los placeres de evacuación y repleción. Así, los dioses no sienten placer ni dolor.

“los placeres relativos a los conocimientos, a no ser que nos parezca que incluyen hambres de saber o que se den desde el principio dolores por causa del hambre de conocimientos”.

“(…) [E]l [hombre] que escogiera la vida del intelecto y la prudencia no debía gozar ni mucho ni poco (…) la más divina de todas las vidas”

PLATÓN, *Filebo*, 52a, 33a-b, en DURÁN LÓPEZ, María de los Ángeles (ed., trad.) y LISI, Francisco L., *Diálogos VI: Filebo, Timeo, Critias*, Madrid, Gredos, 1992, pp. 95 y 62.

26. Poesía (producción, fabricación; poiesis, ποιησις, *confectio, procreatio, carminum ars condendorum, carmen*)

El término griego del que procede tiene que ver con la producción y, en el nuestro caso, con la producción mediante palabras, ritmos, medidas silábicas, versos e inspiración divina. Como tal, está integrada dentro de lo relativo a la musa (a las bellas artes) y, por ello, está lejos del conocimiento y de la ciencia; ya desde antiguo, restringe su significado a lo que se conoce como poesía en sentido estricto. El canto de aedos y rapsodas están privados de su intelecto en esa locura poética en que son poseídos, de modo que hablan con belleza, que produce deleite y gozo, pero no saben qué dicen, ni pueden pensar o dialogar, de modo que ocupan el escalón más bajo en la gradación del conocimiento, como imaginación (*eikasía*), excluidos de toda ciencia. Dado que el Estado teorizado busca la mejora y salvación anímicas de todos los ciudadanos en un proyecto que a todos implica con vistas al bien común, y ello se consigue por la armonía de clases-funciones y anímico

individual, la expulsión de la poesía es necesaria porque no opera según los criterios de la racionalidad, la dialéctica regida por el sumo bien, el más común y sustentador en términos epistemológicos y ontológicos, criterio, además de moralidad. Al poeta sólo le queda ajustar su obra al mensaje político-ético necesario o bien marcharse. Lo que se conoce como antigua disputa entre la poesía y la filosofía guarda relación con qué disciplina o actividad cultural humana debe ocupar el lugar educativo. En ese sentido, Platón pretende, en el marco de su reflexión política, instruir selectivamente a la ciudadanía para que pueda ocupar el lugar funcional que naturalmente le corresponde; su criterio se basa en la razón, la discusión y la búsqueda de lo universal, lo verdadero, justo y bueno. En cambio, la poesía se limita a actuar como enciclopedia cultural que suscita emocionantes y placer en el oyente, que permanece en una especie de raptó sentimental. Por otra parte, la poesía resulta una imitación de segundo grado, lo que la convierte en una actividad doblemente alejada de lo real-verdadero, inteligible. Si la filosofía platónica consiste en dar razón, el poeta sencillamente no puede porque se encuentra en un arrebató de pasión inspirada, que induce emociones en el auditorio.

27. Reencarnación (metempsícosis, transmigración anímica, palingenesia [regeneración], metematomosis, renacimiento)

Es una doctrina psicoantropológica de origen órfico-pitagórico que designa el proceso y acción del alma consistente en pasar de un cuerpo a otro, en renacer en un cuerpo nuevo, si bien nunca muere. En vida, el cuerpo es movilizadó por el alma, que se halla en esta residencia provisional, el cuerpo. El alma está íntimamente relacionada con la médula y el cerebro en el nivel corporal. Con todo, el alma necesita del cuerpo, por más que aquella está en un lugar jerárquicamente superior. La función del alma sana es la de regir sobre el cuerpo y darle lo que requiere sin que éste pretenda imponerse sobre aquella, siguiendo instintos más bajos. Esta teoría escatológica y antropo-psicológica merece un tratamiento por analogía sugestiva en la República del Platón, en el mito de Er. En su sentido peyorativo, el cuerpo es como una tumba, una lápida para el alma, fruto de una culpa antigua, la de la caída en un cuerpo cuando el carro tirado por los dos caballos se desequilibró y precipitó al auriga. Las tendencias del cuerpo son más alocadas y pasionales, mudables e ignorantes, irracionales. Si el alma refrena al cuerpo y se mortifica, ya que la filosofía es una preparación para la muerte, entonces está dando buen uso al cuerpo, habiéndose purificado, y, en parte gracias a él, podrá recordar su antiguo origen olvidado. Así, un alma, justa y bella, con tal comportamiento podrá reencarnarse en cuerpos más perfectos y bellos, hasta que, nítida y prístina, regrese al mundo de las Ideas. En cambio, quienes se entregan a la inmoderación y al desafuero siguiendo sólo lo cárnico, animal, irracional, se reencarnarán en cuerpos humanos peores, incluso animales. Este es un esquema retributivo de castigo o premio postmortem de acuerdo con preceptos de la ética o de la moral platónica.

28. Tercer hombre (tritos anthropos, τρίτος ἄνθρωπος, tertius homo)

El llamado argumento del tercer hombre (mejor, tercera persona, en griego τρίτος ἄνθρωπος) es una estrategia lógico-argumentativa que, en la tradición filosófica griega aparece por primera vez en *Parménides*, 132 ab, así como en otros lugares platónicos. La primera vez se relaciona con Lo grande como forma arquetípica y modélica G y los ejemplares de cosas grandes ggggg lleva a la necesidad de postular G² como forma arquetípica unitiva y acomunadora de G¹ + ggggg, y así G³, hasta Hⁿ *ad infintium*. Posteriormente Aristóteles lo formula más claramente como ataque a la teoría de las ideas platónica. En síntesis, se postula que si además de ser humano concreto existente existe su idea, debe de haber otra, tercera, que represente al conjunto de seres humanos individuales y así un argumento refutatorio en forma de *regressus ad infintium*. De un modo analógico y literario, más sugerente pero quizás menos específico me puede mencionarse La biblioteca de Babel, de Borges, con el problema de la incompletitud o la autoinclusión imposible ad infinitum: "Como todos los hombres de la Biblioteca, he viajado en mi juventud; he peregrinado en busca de un libro, acaso del catálogo de catálogos". No hay catálogo de catálogos porque necesitarías uno autoincluyente o autopredicativa y entonces nos vemos en un proceso *ad infintium*. Es un asunto altamente complejo y discutido por muchos especialistas.

Pienso que tú crees que cada Forma es una por una razón como ésta: cuando muchas cosas te parecen grandes. te parece tal vez, al mirarlas a todas, que ha y un cierto carácter que es uno y el mismo en todas: y es eso lo que te lleva a considerar que lo grande es uno- (...) ¿Y qué ocurre con lo grande en sí y todas las cosas grandes? Si con tu alma las miras a todas del mismo modo, ¿no aparecerá, a su vez, un nuevo grande, en virtud del cual todos ellos necesariamente aparecen grandes? (...) - En consecuencia, aparecerá otra Forma de grandeza, surgida junto a la grandeza en sí y a las cosas que participan de ella. Y sobre todos éstos, a su vez, otra forma, en virtud de la cual todos ellos serán grandes. Y así, cada una de las Formas ya no será una unidad, sino pluralidad Ilimitada”.

PLATÓN, *Parménides*, 132^a1-b2, en SANTA CRUZ, M^a Isabel *et al.*, *Diálogos V: Parménides, Teeteto, Sofista, Político*, Madrid, Gredos, 1998, pp. 46-47.

“Así, de acuerdo con las argumentaciones que parten de la existencia de las ciencias, habrá Formas de todas aquellas cosas de que hay ciencias; y de acuerdo con ‘el argumento de lo uno que abarca a muchos’, (las habrá hasta) de las negaciones; y, en fin, de acuerdo con (el argumento de) que ‘es posible pensar en algo aún después de destruido’, (las habrá) de las cosas corruptibles, puesto que de ellas queda una cierta imagen. Además, los argumentos más precisos, unos hacen que haya Ideas de las

relaciones, a pesar de que de éstas no admitimos que haya un género por sí, mientras que otros llevan a afirmar ‘el tercer Hombre’”.

ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 990b, en Calvo Martínez, T. (ed., trad.), Madrid, Gredos, 1994, pp. pp. 108-109.

29. Verdad (aletheia, ἀλήθεια, *ueritas*)

Formada por la suma de alfa privativa y un derivado del término griego para olvido, etimológicamente significa lo inolvidable, lo que no pasa desapercibido, lo que no cae en el olvido. Se opone a la mentira, a la mera apariencia o a la mera creencia opinativa y designa tanto la corrección formal de un pensamiento como la realidad o efectividad de aquello a lo que se hace referencia con ese pensamiento. No puede ser contradicha y tiene que ver con decir las cosas no como (queremos que) sean, sino como son. Es no solo el objetivo de la ciencia sino además la exigencia moral ligada a la veracidad, en una depuración racional. Se pone en correlación con el libro del sol, con el ser y con la capacidad de pensar, conocer y usar de la racionalidad, que, debidamente encaminada, le es congénere o connatural. Se distingue, además, de la verosimilitud, del error y de la mentira. El fundamento veritativo, universalista, está, a fin de cuentas, en la rememoración o recuerdo por parte del alma de lo conocido, pero olvidado con su caída, en su morar previo a la encarnación en la región de las ideas. Por ese motivo, los filósofos, en su ejercicio de muerte, están más cerca de la verdad y de lo eterno-cósmico, como plantas celestes. Así, los dioses nunca mienten, traicionan o engañan. El hombre virtuoso se debe abstener de toda mentira para su propio beneficio o perjuicio ajeno. La excepción corresponde al gobernante en el sentido de la noble mentira, pedagógica y gubernativa.

30. Virtud (areté, *virtus*)

Es la excelencia en la función que a cada ser viviente lo es propia, que en el caso del hombre es saber, ser valiente y moderado en los deseos. Designa no solo lo intachable de una conducta o de una personalidad en ciertas circunstancias, sino también la magnífica realización de una actividad. Esto es más amplio que la nobleza guerrera (hombría) y al propio tiempo más preciso, ya que designa tanto el hacer perfecto como lo perfectamente hecho, que Platón relaciona con el cuidado psíquico y mejora de sí mismo y, por extensión, de los ciudadanos. Así, la virtud no deriva del nacimiento ni sólo de la naturaleza, sino también de una ejercitación, de una labor personal. La virtud del filósofo alcanza, como virtud cívica gubernativa, al conjunto de los conciudadanos, para contribuir a su mejora, según Platón en el *Gorgias*:

“la condición propia de cada cosa, sea utensilio, cuerpo, alma o también cualquier animal, no se encuentra en él con perfección por azar, sino por el orden, [a rectitud y el arte que ha sido asignado a cada uno de ellos”.

PLATÓN, *Gorgias*, 506d, en Calonge, R. *et al.* (eds., trads.) (2008). *Diálogos*, 2: *Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón, Crátilo*. Madrid: Gredos, p. 116.